

CIELOS ABIERTOS. Arte y procesos extractivos de la tierra

Sala 1: Del 24 octubre 2019 al 12 de enero 2020

Bajo este título se presenta una exposición que reflexiona sobre el impacto de la industria minera en la tierra, el paisaje, el medio ambiente y la sociedad. La minería es una actividad practicada desde la prehistoria, aunque es a partir del siglo XVIII con la Revolución Industrial y la consiguiente sustitución del carbón vegetal por el fósil, cuando su huella se hace plenamente visible en el interior y exterior de la corteza terrestre. La representación artística de dicha industria abunda en el arte moderno, aunque parece llamada a desaparecer debido a la reconversión climática. Un periodo de la historia, un modo de producción económico y un sistema de vida social, que toca a su fin con la descarbonización y su sustitución por las energías renovables. Cielos abiertos. Arte y procesos extractivos de la tierra es una muestra que reúne más de treinta artistas y un número similar de obras agrupadas en torno a seis secciones temáticas (Historia – Proceso – Humano – Minas, canteras y graveras – Reconversión – Materia), junto a un caso de estudio dedicado a las Cuencas Mineras de Teruel (Aragón). Esta exposición, enmarcada en el Festival Periferias 20.0 Raíces y cables, intenta ofrecer una mirada poliédrica, diversa, múltiple y, a veces, antagónica en los contenidos de unas obras que reflexionan sobre la relación entre la naturaleza y la tecnología, la ecología y la ciencia o el pasado y el futuro.

La minería es una actividad económica del sector primario representada por la explotación o extracción de los minerales que se han acumulado en el suelo y subsuelo en forma de yacimientos. La extracción de minerales de la naturaleza nace con la humanidad, pero fue con la Revolución Industrial cuando se produce un punto de inflexión que dio lugar a un nuevo modelo de producción y consumo, dado que sus innovaciones tecnológicas (industria siderúrgica y máquina de vapor) cambiaron de raíz la extracción minera. Este hecho conllevó el fin del uso del carbón de origen vegetal y su sustitución por el fósil. El carbón (antracita, hulla, lignito) se convirtió a partir de mediados del siglo XVIII en la principal fuente energética y la minería se transformó en un sector estratégico de la economía mundial. No obstante, en el siglo siguiente las condiciones de trabajo para hombres, mujeres y niños fueron deplorables en jornadas laborales excesivas, falta de seguridad en las minas, ausencia de sanidad y seguro, así como confinamiento en barracones. Es a mitad del siglo XX con los nuevos métodos de explotación, la mecanización de las labores o los sistemas de seguridad en el trabajo los que han hecho posible una protección social del trabajador minero.



Bernd & Hilla Becher, *Föderturm*, ca. 1920, Glasgow, fotografía en blanco y negro sobre papel a la gelatina de plata, 1968. Fundación Helga de Alvear, Madrid / Cáceres.

#CielosAbiertos #VisitaCDAN

Gran parte de la sociedad, ya sea por falta o exceso de conocimiento, desinformación interesada o inexactitud de los datos, aún ignora los graves efectos que el calentamiento global está causando en el cambio climático. Las actividades humanas han provocado un aumento de la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera lo que tiene efectos negativos en los sistemas físicos, biológicos y humanos. El crecimiento de la población, el consumo desmedido de recursos no renovables, el aumento en la demanda y la producción de energía obtenida mayoritariamente a través de combustibles fósiles han supuesto que el planeta haya entrado en lo que una parte de la comunidad científica ha denominado el Antropoceno: una nueva era geológica motivada por el impacto del ser humano en la tierra que sustituye al actual Holoceno. Aún cuestionando el término en sí -pues señala a toda la humanidad como causante del daño ecológico del mundo y no a las políticas neoliberales, coloniales y capitalistas de los países occidentales, principales responsables tanto del cambio climático como de la ausencia de medidas efectivas para luchar contra el mismo- la realidad es que el calentamiento global ha supuesto el derretimiento de los glaciares, el aumento del nivel del agua, la aparición de fenómenos naturales de gran violencia (sequías, lluvias, incendios o huracanes) que acarrearán la muerte de fauna y flora, así como la destrucción de medios de subsistencia. A estos fenómenos meteorológicos se añaden diversas formas de polución y contaminación, como los plásticos que invaden los océanos y amenazan a múltiples especies marinas.

La humanidad entera, salvo los negacionistas, es consciente de que el planeta se encuentra ante un cambio sin precedentes, por ello no debemos ignorar o evadir esta realidad, sino lograr entenderla. Las exigencias medioambientales comunitarias llevarán en 2030 a la desaparición de dos tercios de los empleos en minas y centrales, principalmente, en los países del este de la UE. Más de 160.000 empleos directos del sector del carbón -entre mineros y trabajadores de centrales térmicas- están en riesgo en Europa en el proceso de transición hacia una economía libre de gases de efecto invernadero. Junto al drama social, otra de las realidades que la agenda ecologista pasa por alto es la geopolítica, es decir, el efecto colateral que el descenso del nivel material de vida de gran número de personas y los graves costes para las clases trabajadoras. De igual modo, un final repentino del uso de estos combustibles, que algunos países necesitan para su desarrollo y existencia, provocaría una factura política de imprevisibles consecuencias en países no occidentales. Una situación la actual que, además, es testigo de cómo los conflictos ecológicos por la extracción, la distribución de recursos y la evacuación de residuos, con la transferencia de costes ambientales, se trasladan a países pobres y políticamente débiles. Igualmente, el oxímoron del concepto “desarrollo sostenible” se presenta inviable pues no hay posibilidad de sostenibilidad ante un sistema en continuo crecimiento. En todo caso, debería de utilizarse para aumentar el ocio y la calidad de vida, y no expandir la producción y consumo. Desde la Conferencia de Estocolmo (1972) y Río (1999), pasando por el Protocolo de Kioto (2005), el acuerdo de París (2015), las múltiples Conferencias de Partes (COP), celebradas en diversas ciudades del mundo, la aprobación de Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible o del reciente surgimiento de Fridays for Future (Juventud por el cambio), un movimiento juvenil que lidera la protesta global y que es heredera directa de los activistas antiglobalización, todos ellos intentan de buena fe “salvar al planeta” pero, a menudo, se pasa por alto que el cambio climático no se puede evitar, que la realidad nos informa de que tan sólo podemos reducir sus efectos y adaptarnos a sus consecuencias, es decir, podemos combatirlo a nivel político, económico, social y, sobre todo, individual.

ARTISTAS: Ignacio Acosta, Lara Almarcegui, Diego Arribas, José Manuel Ballester, Bern & Hilla Becher, José Blasco Robles, Bleda y Rosa, Edward Burtynsky, Edu Comelles, Fito Conesa, Óscar de Ávila, Jeremy Deller, Harun Farocki, Bárbara Fluxá, España Film, Marcelo Expósito, David Goldblatt, Pierre Gonnord, Albert Gusi, Carlos Irijalba, Jorge Isla, Alfredo Jaar, William Kentridge, LAAV_, Mind Revolution, Clara Montoya, Zwelethu Mthethwa, Carmen Nogueira, Antonio Pérez, Arturo Polo Lena, Louise Purbrick, Jorge Ribalta, Xavier Ribas, Miguel Sbastida, Andreas Siekmann, Bernar Venet.

FESTIVAL PERIFERIAS: Raíces y cables

Salón de actos de la Diputación Provincial de Huesca. Día 26 de octubre a las 17.45 h.
Jeremy Deller: *The battle of Orgreave (La batalla de Orgreave)*, 2001. Vídeo, 64 min.